

Gustavo Zubieta Castillo

Una entrevista con Mr. Sherlock Holmes

Capítulo VII. La noche de los espíritus

A la siguiente semana del calendario establecido se reunieron otra vez los socios, encendieron los cirios e iniciaron su sesión acostumbrada en la que el médico opinó que el tema interesante a tratarse podía ser los espíritus, y para romper la monotonía, esta vez poner un fondo musical.

—Muy bien —dijo y se paró uno de los escritores— fue al sistema de música y eligió una pieza clásica. Era una pieza de Tchaikowski, la Sinfonía 1812. Empezaron a escucharse las notas de la sinfonía, y el pintor dijo: —Bueno, ya que vamos a hablar de los espíritus, pongámonos entonces una música de fondo más adecuada, porque esta sinfonía es una sinfonía heroica que se refiere a una batalla en que los rusos le ganan a Napoleón. ¡Y no vamos a librar una batalla!

—Pero, ¿cuál música le ponemos?

—Una pieza de Mozart

—¿Cuál?

—El Réquiem de Mozart, que es más lúnebre y que podría estar en relación adecuada con los espíritus.

—Muy bien, ¿quién quiere iniciar la conversación y el análisis? ¡El que tenga más conocimientos sobre los espíritus!

Surge Raúl y dice: —Muy bien, yo empiezo. El espíritu de acuerdo a algunas religiones es algo inmaterial que durante la vida constituye parte del ser y que se libera después de la muerte. Muchas religiones dicen que el espíritu se mantiene latente hasta la oportunidad en que venga el juicio final, oportunidad en que tendrá que ser catalogado de acuerdo al comportamiento que haya tenido el ser vivo al que ha "pertenecido", en espíritu bueno o espíritu malo. Los espíritus son eternos por lo tanto gozarán de otra forma de existencia, que será eterna, en una situación de bienestar permanente, a diferencia de los otros que irán a purgar sus culpas como un castigo. Lo que no se dice es cómo pagaran sus culpas permaneciendo en el fuego sin quemarse, también eterno.

Jose: —Entonces, si los espíritus existen, ¿es evidente, como dicen los que hacen espiritismo, que se los puede llamar? ¿Pueden los espíritus hacerse presentes?

Raúl: —Algunas de las religiones por lo menos, manifiestan que se hacen presentes solamente los malos espíritus y que esos espíritus muchas veces están representados por Satán, por el demonio. En cambio los espíritus buenos no se hacen presentes. Añaden que Satán es oportunista y que aprovecha la ocasión para presentarse al llamado que hacen los espiritistas.

Moisés: —Para mí, el ser que muere pierde todos los atributos que tiene la vida como el de nacer, crecer, alimentarse, pensar, amar, odiar, etc. Manifestaciones todas esas que pierde el alma pero existe. El alma no existe en la forma en que muchas filosofías lo definen, como un ser diferente o una forma de energía que se libera del cuerpo y está esperando algún juicio, según algunas religiones, de Dios al que se le debe la vida y se le debe todos los atributos. Pero en el caso de existir el espíritu, por generaciones como ejemplo, este mundo estaría poblado más de espíritus que de vivos, de una cantidad tan enorme que desde luego, haciendo especulaciones, no ocuparía ni tiempo ni espacio. Sin embargo las religiones se refieren a que el alma ha de gozar de una vida eterna y ¿qué es una vida eterna?

—Preguntámonos —interviene Rafael— ¿qué es una vida eterna? En el supuesto que una vida se extiende al infinito, ¿con qué propósito?, ¿que sería esa forma de existencia?, ¿para qué y por qué? Además, en el supuesto que un alma fuera a dar a una posición de ventaja, en este caso espiritual, de "sobreejército" en las mejores condiciones, ¿qué objeto tendría?, ¿en qué consistiría ese bienestar? Lo mismo se podría decir en el caso de que fuera juzgado, porque durante la vida tuvo un mal comportamiento, es decir que vaya a sufrir eternamente una tortura, indefinidamente. ¿Dios es tan cruel para no perdonar indefinidamente? Si hablamos de "indefinidamente", es decir sin límite, no alcanzamos nosotros en la escala numérica a imaginarnos siquiera un número, sería billones de billones de billones de años. ¿Esto es realmente sensato? Parece que no.

—Muy bien —dice José— en el terreno de las disquisiciones que hacemos, esto parece realmente interesante. Pero, ¿qué reacción produciría, por ejemplo, en una religión o en las personas que creen en forma absoluta y que, al creer deben aceptar todo lo que hubiera sido establecido por un dogma sin lugar a analizar o discutir estas cosas? ¿Cómo podrían demostrar la existencia eterna del alma o en otras palabras, del espíritu? Supongo que nosotros no pretendemos identificar a los espíritus y representarlos por algo que no sabemos qué es, ni para qué se justifica su existencia en la forma que muchos aceptan, que el alma es eterna. ¿Con qué objeto? ¿Qué objeto tendría el que el alma sea eterna? En el supuesto caso de que se llame espíritu a las diversas manifestaciones del ser, de muchas veces de un nivel elevado, no parece racional que se piense que el espíritu sea eterno. ¿Y el espíritu tiene utilidad sin el cuerpo?

—Bueno, volviendo al asunto, ¿cómo podríamos demostrarlo? Yo creo que realmente muchos aceptan la existencia del espíritu sin convencerse de que esto realmente sea así, como dicen y afirman muchos pensadores.

—Y, ¿qué dicen ustedes del espiritismo? Los que hacen espiritismo piensan que pueden llamar a los espíritus y pedirles ciertas manifestaciones e inclusive que expresen un concepto acerca de algún tema que se les ha planteado.

—El espiritismo ha sido aceptado por muchos y hasta ha sido motivo de grandes especulaciones porque se ha hecho creer que se podía volver el espíritu a la presencia de los familiares. Se crea en las personas que pierden un ser querido una gran expectativa y naturalmente no quieren perder la oportunidad de ponerse en contacto, de alguna forma, aunque sea inmaterial con el ser querido; sobre todo en las primeras etapas de la ausencia por la muerte.

—Las especulaciones que se han hecho con el espiritismo han conducido de una manera evidente a dos corrientes. Una de las corrientes, naturalmente respaldada por los espiritistas, que piensa que se puede llamar a los espíritus para lo cual se sigue una serie de ritos y técnicas. Después podemos describir de una manera muy resumida pero que es conocida casi por todos, como la reunión de varias personas que ponen juntas las manos sobre la mesa en presencia de uno de ellos denominado médium que sería la parte conductiva del espíritu a través del cual se va a manifestar éste. Y la otra corriente que niega las demostraciones e inclusive fotografías que se han tomado de los espíritus calificándolos de trucos y de engaños. Por ejemplo, hace muchos años, se introdujo el espiritismo en Nueva York que comenzó con un auge y también hubo médiums notables que participaban activamente con una fama que se difundió mundialmente. En 1920 el mago Houdini demostró de una manera evidente que muchas de las manifestaciones a las que hacían alusión los espiritistas, no eran más que simples trucos preparados de antemano.

Rafael: —Y cada uno de nosotros, ¿cómo se sitúa en estos dos criterios? ¿Aceptamos la existencia de los espíritus o no aceptamos?

José: —¿Cómo dices eso! Justamente estamos analizando para ver con una lógica más racional si realmente existen estos fenómenos como manifestaciones del espíritu.

Moisés: —Yo en una oportunidad visité la ciudad de Cochabamba. En Cochabamba algunos creen en misteriosos fenómenos y la existencia de hechos insólitos e inexplicables. Por tradición existen

grupos dedicados al espiritismo. En una reunión a la que asistí se procedió a la sesión espiritista. No porque yo crea naturalmente en los espíritus ni en el espiritismo, pero para estudiar el comportamiento social de ese grupo. Empezó la sesión con lo clásico "pongan sus manos sobre la mesa, apagar la luz", el que dirige la sesión de espiritismo empieza a pronunciar ciertas oraciones, invoca la presencia del espíritu a través de otra persona del que había asistido. Naturalmente la sesión resultó un acto de lo más ridículo. Una mujer que hacía de médium estaba poco entrenada, el médium y que era más hábil en las sesiones no estaba presente. Como no se presentaron los espíritus, el que dirige la sesión dijo: "Bueno aquí hay dos personas que no creen en los espíritus por lo tanto esto fracasa, los espíritus no quieren presentarse."

—Bueno, entonces, ¿creemos o no creemos en los espíritus? ¿Cuáles son las opiniones al respecto? Si no creemos en los espíritus, estamos en oposición a algunos dogmas de carácter religioso entre los que practican algunas religiones.

Afirman ciegamente la existencia de los espíritus que llaman alguna vez almas y que las mismas sobreviven a la muerte física del cuerpo. Pero el espiritismo que han querido algunos implantar dentro de los conocimientos de la metafísica creen en que los espíritus mediante ciertas ceremonias pueden presentarse bajo diversas manifestaciones, para lo que generalmente utilizan lo que llaman un médium, es decir una persona que entra en trance, que pierde sus facultades y su voluntad y es penetrada por el otro espíritu que ha sido citado en una sesión de espiritismo. Lo que no se dice es que dónde está en ese momento su propio espíritu. La respuesta se expresa mediante signos acústicos, voces, murmullos, golpes, movimiento de objetos y hasta visión de espectros luminosos.

Raúl: —Bueno, yo propongo, con un sentido de buen humor o tal vez con un sentido de seriedad, que hagamos un experimento y llamemos a los espíritus. A ver si ellos se presentan y de esta manera salgamos de las dudas.

Rafael: —Muy bien, yo creo que todos nosotros alguna vez por curiosidad o por influencia de algún amigo hemos concurrido a una sesión espiritista y sabemos que tenemos que hacerlo en un cuarto oscuro. Por lo tanto apagamos las luces. Tenemos ahí una mesa pequeña que justamente es circular. Pongamos las manos y seriamente invoquemos la presencia de un espíritu.

Moisés: —Pero, ¿caso no han escuchado ustedes que el espiritismo es un fraude? Y esto lo ha demostrado en infinidad de circunstancias como las presentes el famoso mago Houdini, quien se dedicó de una manera intensa a descubrir los trucos que empleaban los que hacían espiritismo.

Rafael: —Bueno, nada perdamos con hacer una sesión espiritista. Propongo que nos pongamos en acción y veremos qué resultado obtenemos.

Todos se sentaron en las sillas alrededor de la mesa, pusieron en contacto sus manos y uno de ellos dijo: "Solicito la presencia de mi hermano Emilio o la presencia de mi tío Luis, quienes creían en el espiritismo y por lo tanto serían los espíritus más predispuestos a concedernos una entrevista."

—¡Muy bien, manos a la acción! ¡Apaguen la luz!

Uno de los presentes, en forma irónica y con buen humor dijo: —Que se presente el hermano de nuestro amigo y puede venir acompañado de su tío Luis!

Rafael: —Bueno, por esta oportunidad yo demando más seriedad.

—Bueno, no te sientas incomodo con lo que dije y prometo seguir la corriente que ustedes están tomando, con la seguridad de que no tendremos ningún resultado.

Estuvieron un momento que empezaba a hacerse largo porque los espíritus no se presentaban, pero uno de esos momentos se escuchó un ruido. Era algo semejante al ruido que produce una serpiente al deslizarse en el bosque haciendo crujir las ramas y hojas secas. Uno de los presentes dijo: —Silencio, siento algo extraño. Pueden ser los espíritus.

Pero después de transcurridos varios minutos no se escuchó ningún fenómeno pero el que hablamos percibido se acentuó.

—¡Cuidado, han dejado el calentador eléctrico encendido! ¡Se va a quemar! —Rafael se precipitó a desenchufarlo. En efecto el agua estaba a punto de acabarse.

Moisés: —Muy bien, como hay mucha divergencia y nosotros no estamos para contradecir a los que creen realmente en los espíritus, dejemos a cada uno con su criterio y mejor no nos metemos con almas o espíritus, porque lo único que obtendremos es la crítica más severa de los que creen y de los que no creen.

Fue una sesión en la que caímos en el ridículo queriendo imitar los trucos de los espiritistas.

Todo esto había sido registrado admirablemente por el sistema que instaló Carolina.

